

Cruzando la frontera

*La ausencia de uno,
La presencia de otro,
Me muevo en el espacio fronterizo que me proporcionan los dos*
R*

*A Luis Carlos
y
Simón*

Eduardo Sánchez Medina

Personajes

Marek, Shada, Igar, Trinitá, Sasha, Marat, Hantke, Max, Kranz, Voz f, Voz m, Knees, Yumart, Genaro

I

En el bar

En un bar con mesas redondas y altas, ruido de voces masculinas, choque de copas, risas, insultos, y una densa capa de humo de cigarrillos. Los vidrios del lugar empañados en su interior, cubiertos por una capa de hielo al exterior. Igar ingresa lentamente y se dirige a un rincón, se instala silencioso.

MAREK: El próximo se ganará una grata estadía, sin importar su procedencia
SHADA: La policía está en alerta, es mejor preocuparse por saber quién es, podemos caer en una trampa
MAREK: El gringo no ha podido salir hoy, tiene dolor de estómago y la letrina se atascó
SHADA: Es un hombre pintoresco y un tanto instruido aunque solitario
MAREK: No conozco su historia
SHADA: *(Observando a Igar)* Aquel es ruso
MAREK: *(Observa a Igar)* Está hambriento
SHADA: Muy agitado

* Yo.

MAREK: El corazón se le va a salir por los ojos (*Ríen*)
 SHADA: Es a la sazón un hombre apacible y refinado, poco expansivo y con gran fuerza de carácter
 MAREK: Un claro exponente del desprecio
 SHADA: Abundan los rótulos como el de Perros e irlandeses, no, los veo en las puertas de los restaurantes
 MAREK: Es una verdadera segregación
 SHADA: (*Recibe una nota, la lee, observa al ruso, sonrío. Le entrega la nota a Marek, quien después de leerla observa al ruso, sonrío*)
 SHADA: Está que se lanza sobre nosotros
 MAREK: No hay afán, no nos conoce
 SHADA: (*Toma un radioteléfono y aprieta un botón*)
 MAREK: (*Toma un trago de vodka doble y buele un pedazo de pan negro, luego lo traga*)
 SHADA: (*Se rasca los testículos una y otra vez mirando a todos lados*)
 MAREK: (*Sirve otro trago y lo toma*)
 SHADA: (*Se dirige a la puerta y observa al exterior a través de una ventanilla*)
 MAREK: (*Sirve otro trago, observa al rincón, el ruso ha desaparecido*)
 SHADA: (*Se dirige a Marek y ambos presurosos ingresan al baño de hombres*)

II

¿Baño de hombres?

Habitación con paredes grises, puerta metálica con bordes de plástico negro, un ventilador que al dar vueltas deja un ruido agudo, una lámpara amplia se balancea empujada por el aire que expide el ventilador, una mesa, una silla y una ducha.

El ruso allí sentado desnudo sobre un banquito de madera, tiembla de frío, su ropa en el piso. Ingresan Marek.

MAREK: Dóbrai nóchi¹
 IGAR: Dóbrai²
 MAREK: En aquellos años, ¿usted pudo ser nombrado un joven nacionalista?
 IGAR: No me sentía del todo bien
 MAREK: ¿Sin clara conciencia política, ni ideas claras acerca de cómo conseguir la libertad?
 IGAR: Mis piernas temblaban cada cinco minutos
 MAREK: ¿Deseaba que los nazis realizaran una obra de reformas sociales? (*Ríe*)

IGAR: ¡Jamás! Preferí tragarme las lágrimas hasta que la boca salada soltara escupas espesas que descendieran por la barbilla lentamente
 MAREK: ¿Cuándo pudo darse cuenta de la enorme pobreza a la cual estaba sometido?
 SHADA: (*Ingresan con un dominó en sus manos y lo coloca sobre la mesa*)
 MAREK: (*A Igar*) Revuelva esas fichas
 IGAR: ¿Qué sentido tiene esto?
 SHADA: No obstante hay que reconocer que la fortuna proviene del inteligente, frío y calculador juego
 IGAR: (*Terminando de revolver las fichas*) Ya está
 MAREK: Reparta
 SHADA: ¿Una esposa y una hija a su haber?
 IGAR: ¿Quiénes son ustedes?
 MAREK: (*Coloca una ficha sobre la mesa*)
 IGAR: (Intenta colocar una ficha sobre la mesa)
 SHADA: Primero yo (*Coloca una ficha sobre la mesa*)
 IGAR: Las ideas como pequeños cubos de hielo se quiebran cuando me propongo en estas circunstancias pensar en mi familia (*Coloca una ficha sobre la mesa*)
 MAREK: Esas artimañas y oscuras maniobras lo dejan mal parado
 IGAR: Algunas ideas suelen congelarse a menos de 30° grados de temperatura. ¿No les parece?
 SHADA: (*Colocando una ficha*) su indignación puede suscitar en nosotros el endurecimiento de la mirada
 IGAR: (*A Shada*) ¿Qué pasa? Se supone que jugaba yo. (*A Marek*) ¿A qué jugamos?
 SHADA: Jugamos
 IGAR: Yo soy...
 MAREK: Shh... (*Coloca una ficha sobre la mesa*)
 SHADA: Usted está indocumentado
 IGAR: En mi situación tengo...
 MAREK: Quedan dos fichas
 IGAR: (*Intenta colocar una ficha*)
 MAREK: (*Deteniendo a Igar, golpeando la mesa*) ¡Juego yo!
 IGAR: Juego...
 SHADA: Se trata del sistema conocido con el nombre de Rintal
 IGAR: (*Se levanta y va a ponerse la ropa*) Aparece una mujer desnuda y regordeta (*Trinitá*), con peluca, candongas, pestañas y uñas postizas, y un spray olor a cereza en su mano, con el que ambienta el lugar. *Shada y Marek abandonan el lugar.*
 TRINITÁ: (*A Igar*) Estamos en cueros, ¿no le parece digno de una mujer hermosa?

IGAR: *(Coloca las fichas con rabia sobre la mesa)*
 TRINITÁ: Has ganado, Igar
 IGAR: *(Asombrado)* ¡Ganado! ¿Qué he ganado?
 TRINITÁ: Un espacio en este lugar
 IGAR: Un momento, de qué lugar estamos hablando
 TRINITÁ: El que buscas
 IGAR: Se trata, si no estoy mal, de...
 TRINITÁ: Shh... el mismo
 IGAR: ¿Puedo vestirme?
 TRINITÁ: ¡No!
 IGAR: ¿No se te enfrían las carnes?
 Trinitá: A este lugar puedes entrar una vez, estar todo el tiempo que desees, pero después de salir, a él no puedes regresar. Trata de salir cuando te sientas listo, y estés seguro de que no debes volver
 IGAR: Mi cuerpo se entumece
 Trinitá: Tu ropa se queda aquí, sólo te será devuelta el día en que decidas salir
 IGAR: *(Parándose sobre la silla)* No aguanto los pies, el piso está helado
Ingres a una mujer vestida con una blusa y pantalón blancos de lana y medias pelo de camello con suela delgada. Pone sobre la mesa dos mudas de ropa, coge las fichas de dominó y sale.
 TRINITÁ: *(Poniéndose una muda)* Vamos, te presentaré a algunos tavaríshi³
 IGAR: *(Poniéndose la otra muda)* Me siento como en una especie de... Hades
 TRINITÁ: Párese junto a mí
Igar se ubica junto a Trinitá, esperan unos segundos, Igar mira a todos lados, de pronto se abre una compuerta falsa, a manera de piso, y ambos desaparecen.

III

En el albergue

La acción transcurre en un albergue subterráneo localizado a las afueras de la ciudad de Varsovia, habitado por extranjeros, en su mayoría indocumentados que de manera clandestina llegan a él. Paredes húmedas semidestruidas, escalas que no conducen a ningún lugar, marcos de puertas que medio se sostienen, cables de luz expuestos, algunas baterías de calefacción, habitaciones improvisadas, todo es provisional. Algunos extranjeros llevan allí más de medio año, otros algunos

días, otros algunas horas. A veces se duerme solo, otras acompañado y otras... El lugar es habitado en su mayoría por adultos, eventualmente mujeres y familias completas. En el centro un gran patio; alrededor, habitaciones. En torno al patio central una cantidad de personas agolpadas observan un combate entre el ruso (Igar) y el hindú (Marat). Todos gritan y aplauden, apuestan comida, billetes de diferente procedencia y nominación. Para cada round suena una campana. Igar tiene un ayudante de esquina ruso (Sasha) y Marat un ayudante de esquina alemán (Hantke).

Primer round

IGAR: *(Con sus manos vendadas en trapos viejos)*
 Nie magú⁴, no sé nada de esto
 SASHA: Uno, dos y al cuello
 IGAR: Y... si pierdo...
 SASHA: Pues nada, te despreciarán
 IGAR: *Ni panimáiu ni chevo⁵*
 SASHA: También yo
Suena la campana, todos gritan, aplauden, Igar y Marat salen al centro del patio.
 MARAT: No te atrevas a tocarme, ruso de mierda
 IGAR: A veces es mejor fingir; supongamos que nos damos golpes
 MARAT: Tu moral se arrastra por el piso
 IGAR: Escucho el latido de tu corazón
 MARAT: *(Ríe. Sus costillas cobran volumen)* No tienes personalidad
 IGAR: En dos ocasiones pude sentir el olor agrio que me produjo mi jefe máximo
 MARAT: La verdadera naturaleza de la realidad no está en tu mente
 IGAR: La primera en un desfile, él montado en un pódium armado para la ocasión en la Avenida Nievski, con *paltó⁶, shápka⁷* y guantes negros
 MARAT: *(Lanza un golpe que se pierde en el espacio)*
 IGAR: *(Retrocede)*
 MARAT: Tu sensibilidad presiente la muerte, tus pupilas se dilatan
 IGAR: *(Lanza un golpe que choca en la nariz del hindú)* Se le veía vigoroso, con cejas y bigote abundantes, su discurso de oposición rebotaba en los tímpanos, mientras los hurras eufóricos, con el brazo izquierdo en alto, se volvían interminables, como un ataque de hipo
 MARAT: Por cada golpe mi malestar se convertirá en una actitud visceral que te puede llevar a abandonar esta tierra

- IGAR: Puede ser más correcto fingir. Si alguno de los dos pierde, la subsistencia en el lugar se hará imposible; es de caballeros tomar una decisión conjunta. Lo reto a que hagamos un pacto
- MARAT: *(Golpea fuertemente a Igar en el abdomen)*
- IGAR: *(Se agacha y pone las manos en el piso, trata de respirar)* Allí sentí su olor agrio, atrayente; era mi jefe máximo, para quien yo hacía una tarea secreta
- Los observadores comienzan a contar de uno a diez.*
- IGAR: *(Se levanta al conteo de siete)*
- MARAT: Su auxilio voluntario se convierte en forzoso, ya no podremos fingir en lo absoluto
- IGAR: La mirada lastimera no es debilidad, y si la tengo, no es para que usted se apiade de mí
- MARAT: Creo más en las condiciones marginales de la vida; sólo un milagro le otorgará la honra
- IGAR: El discurso del jefe apoyaba mi misión; cada vez se henchía mi corazón de orgullo y patriotismo, mis poros se inflamaban y los vellos se levantaban, *da tavárisb, da* ⁸, lo que decía coincidía perfectamente con mi pensamiento, y más me enorgullecía saber que ninguno de mis camaradas, que hacían parte del mar de cabezas que se movía en torno a mí, sabía que yo cumplía una función especial; ese secreto me estimulaba la picardía, la inteligencia, el orgullo, y sobre todo la complicidad con él
- MARAT: Su exilio voluntario se convierte en forzoso; adelante, no siento sus golpes, asuma su papel... su actitud se torna cobarde
- IGAR: *(Golpea con una patada los testículos de Marat)*
- MARAT: *(Cae al piso, se retuerce. Suena la campana. Hantke lo recoge y lo lleva a su esquina)*

Segundo round

Marat e Igar se encuentran en las esquinas; ambos son atendidos por sus asistentes.

- MARAT: *(Casi sin poder respirar es tendido en el piso y ayudado por Hantke, quien le practica unas flexiones de piernas)*
- HANTKE: Si sigues así, voy a quedar por el suelo
- SASHA: ¡Golpes bajos nos pueden descalificar!
- IGAR: Todo, como un alucinógeno me envuelve. Mientras la imagen del jefe toma fuerza, lo escucho a través de los altavoces, tropas y tropas desfilan por la avenida, tanques, misiles, ejércitos completos, mostrando el rigor y la potencia; no sé por qué presentía que ese era mi último desfile
- MARAT: Voy a proponer un enfrentamiento con los monstruos que se alojan en lo irracional, voy a habi-

tar las oscuras profundidades y a poner en alto a Indira Gandhi

- SASHA: *(A Igar)* No tienes por qué golpearlo a él, debes golpear a Gandhi, ¿Me comprendes?
- HANTKE: *(A Marat)* Confía en tus principios, debes plasmar una acción elevada
- IGAR: *(Mientras Sasha le seca el sudor)* Para ese momento la amenaza nazi se hacía cada vez más imperiosa. En mi mente se desplegaban imágenes de mi familia, mi jefe, Chejov, Stravinski y Kandinsky; sentía el temor de perderlos
- MARAT: Tengo la impresión de haber muerto por unos minutos
- Suena la campana, Marat e Igar salen al centro del patio.*
- MARAT: Tu lenguaje no es más que la voz de tus camaradas. Tus golpes son débiles
- IGAR: No sabes por qué estoy aquí
- MARAT: Habitas dos espacios y dos tiempos a la vez, eres un marginal que se autoelimina, éste no es el único round
- IGAR: Este día no te pertenece
- MARAT: ¿No te has dado cuenta de que estás en un enfrentamiento entre... una razón débil... una irracionalidad lúcida?
- IGAR: Mi mano se movía una y otra vez como si empuñara el revólver que se ha instalado en mi mente... su volumen, peso, temperatura y... el gatillo
- MARAT: *(Golpea el rostro de Igar)*
- IGAR: *(Cae al piso. Igar a Sasha)* Aparecen dibujados un rostro y otro y otro, pasan como fotografías que se tiran al piso una tras otra, me estremezco, escucho un estallido y otro, y otro, se confunden con el choque de las botas militares en el asfalto
- SASHA: *(Mientras el conteo avanza)* Levántate y pelea
- IGAR: A un lado mi esposa y al otro mi hija recostadas contra mí. Por último, las bengalas y los fuegos pirotécnicos inundaban el espacio, horas después de que los aviones de guerra dispararan a las nubes para despejar el cielo
- MARAT: *(Hace un conteo acompañado por la muchedumbre)* Ocho, nueve... *(Suena la campana)*
- IGAR: *(Levantándose con la ayuda de Sasha)* Con este aroma quiero irme a casa, aroma de un día más, que engrosa mi diario, deja huella
- Se escucha un silbato, todos corren a diferentes lugares, en el patio quedan Marat e Igar, uno sosteniendo al otro.*

Tercer round

Se escucha la respiración agitada de Igar y Marat; alrededor, soledad y silencio; en el

piso monedas, billetes y algunos objetos abandonados.

- IGAR: *(Llora)*
 MARAT: No tienes por qué avergonzarte
 IGAR: *(Se quita las vendas de las manos y se limpia el sudor)* Temo... no volver a salir de aquí
 MARAT: El silencio es aterrador
 IGAR: Tengo miedo
 MARAT: ¿Temor? Treinta años de mi vida se han escurrido por entre los suburbios de las ciudades, he permanecido recostado a paredes y pisos, mi cuerpo se ha cubierto de cemento y madera. *(Observando el lugar)*. Éste es el refugio más digno que he encontrado
 IGAR: Pegas duro
 MARAT: No tengo nada que perder
 IGAR: Pegas duro
 MARAT: ¿A qué jefe te referías?
 IGAR: A Stalin
 MARAT: ¿Stalin?
 IGAR: Lo veo en todas partes
 MARAT: Estás loco
 IGAR: Estoy... en el lugar que no me corresponde, eso es todo
 MARAT: Nadie lo está
 IGAR: Tengo en mi mente miles de rostros que se camuflan, miles de voces que se desgastan y me agotan, tengo en mi cuerpo miles de sensaciones incrustadas como sanguijuelas que me chupan la sangre, me atormentan. Por todo eso no quiero cerrar los párpados, por todo eso tiemblo, me sacudo a mí mismo
 MARAT: *(Abraza a Igar con fuerza)*
 IGAR: ¿Cuánto tiempo vas a estar aquí?
 MARAT: No sé, a lo mejor muera aquí
 IGAR: ¿Qué quieres?
 MARAT: *(Silencio)*
Suena el silbato nuevamente, Marat e Igar miran a todos lados, no ven a nadie, el silbato se repite una y otra vez.
 IGAR: ¿Quién toca el silbato?
 MARAT: No sé
 IGAR: ¿Qué querrán decir con ese maldito silbato?
 MARAT: No sé
 IGAR: Es con nosotros
 MARAT: Debemos ir a nuestras habitaciones
 IGAR: No es hora de dormir
 MARAT: Algo ocurre, nos necesitan a todos escondidos
 IGAR: Ya todos se escondieron
 MARAT: Es con nosotros
 IGAR: Aquí me quedo

- MARAT: Vamos
 IGAR: Ve
 MARAT: Vamos hombre
 IGAR: No

Una luz ilumina a Igar y a Marat. Ambos corren de un lado a otro, la luz continúa sobre ellos. Igar y Marat se separan, la luz sigue a Marat hasta que éste se mete en una habitación . Por altavoz se escucha una voz ininteligible, la luz se apaga, a lo lejos una fuerte explosión, silencio.

IV

Después del robo

En un cuarto improvisado de paredes desnudas y ladrillos rotos, un colchón compuesto por desechos, una tabla sobre cuatro palos a manera de mesita de noche , una lámpara de madera, algunos pedazos de libros. Fotografías de la esposa e hija de Igar. Es de madrugada.

- IGAR: *(Se levanta y busca afanosamente debajo del colchón, luego se dirige al cuarto de al lado, corre una manta que cuelga a manera de puerta)* Levántense, cabrones de mierda, arriba, arriba. ¿Dónde está mi pasaporte, hijos de mierda?
 MAX: ¿Pasaporte?
 IGAR: ¡Pasaporte!
 KRANZ: *(Ríe)*
 IGAR: Bla, bla, bla, bla, bla, bla
 KRANZ: Prended las antorchas y linternas, y mostrad las armas; ésta es una guerra santa *(Ríe)*
 MAX: ¿Pasaporte?
 KRANZ: *(A Igar)* No te veo, ¿dónde estás?
 IGAR: Aquí
 MAX: ¿Aquí?
 KRANZ: ¿Qué buscáis?
 MAX: El pasaporte
 KRANZ: ¡Soy yo!
 IGAR: *Malchí!*⁹
 MAX: ¿Cómo darnos cuenta en qué dirección queda La Meca? Me encuentro mal afeitado y mi traje está arrugado, no prendas la luz
 IGAR: *(Enciende un fósforo)*
 KRANZ: Guarda tu ira y baja tu espada, ven a buscar, requísame, tócame, lámeme, hurga mi pijama,

esculca en mis arrugas (*Riendo*), tengo tu pasaporte

- MAX: Tengo el cuello arrugado, apaga la cerilla
- IGAR: Quisiera que ésta fuera una noche blanca que como una gota de luz interior te hace renacer una vez por año, ¡pero no esta oscuridad...! (*Se dirige a una pared, toma un espejo y lo lanza al piso*)
- KRANZ: No tengo ni el mío; sólo sé mi nombre y mi procedencia, dudo pues que tuvieras un pasaporte, y si así lo fuera de nada serviría
- IGAR: ¡Mi pasaporte!
- MAX: ¿No te vi con él en el jardín?
- IGAR: Barcos que comienzan su desfile a la una de la madrugada, desde el golfo finlandés, se desplazan por el río Nieva mientras los puentes por los cuales cruzan tranvías, trolebuses y automóviles se abren lentamente para darles paso, dejando incomunicada a la ciudad con la isla Petrogradskaia (*Toma la cortina y la tira al piso*)
- KRANZ: He habitado la sinagoga y el templo; en ellos no he visto nada
- IGAR: Mi pasaporte estaba debajo de mi colchón
- KRANZ: (*Ríe*)
- MAX: Tengo sed
- IGAR: (*Sale del lugar y se dirige al centro del patio; grita*) ¡Mi pasaporte!
Al cabo de un instante una lluvia de objetos, papeles, orines y voces caen sobre Igar.
- IGAR: Paseé con mi familia junto al río Nieva; a veces un acordeón o una guitarra nos acompañaban, era como hacer un pacto con el diablo y con Dios al mismo tiempo; ambos se metían en la cabeza, era época de noches blancas... me atreví a pensar que se podía vivir sin la luna. El día se extiende, el tiempo se dilata cada vez más al son de un caminar interminable por el malecón, una y otra vez pasando frente al Ermitage esto es lo único que me mantiene vivo en época de invierno, no pido otra cosa, mi pasaporte es toda mi integridad, ¡devuélvanmelo!
Max y Kranz se dirigen al patio, toman a Igar, lo llevan a su habitación y lo acuestan en el colchón.

V

Cruce de información

Hombres y mujeres sentados en el patio central del albergue, observan una película que se proyecta en una pared casi blanca. Un

viejo proyector con dos destartados parlantes refleja imágenes a veces defectuosas.

VOZ FEMENINA, VOZ MASCULINA, Knees e Igar.

- VOZ F: Tengo temor a equivocarme, aún así no me arrepiento
- VOZ M: Ya pasará, equivocarse No es pecado. Perdón... no era mi intención
- VOZ F: Una bestia aparece en ti y me presiona... ¡Ningún perdón!
- VOZ M: ¡Espera! ¿Adónde vas? No era mi...
- VOZ F: No importa, estoy bien, estoy bien
- VOZ M: ¡Regresa! Mi pantalón... mi camisa... arrugado, arrugado, sucio, mojado. ¿Dónde pusiste mi ropa? Mierda. ¡Regresa!
- Un hombre pasa por entre los asistentes mostrando una fotografía. El hombre es conducido hacia Igar.*
- KNEES: Stalin es nuestro jefe
- IGAR: (*Intenta levantarse*)
- KNEES: ¡Quieto! *Tavárisb*¹⁰
- IGAR: *Sbto eta?*¹¹
- KNEES: *Spakóina*¹²
- IGAR: *Kto vui?*¹³
- KNEES: (*Entrega una carta a Igar*)
- IGAR: *Atkúda tí?*¹⁴ (*Abriendo el sobre*)
- KNEES: *Malchí*¹⁵
- IGAR: (*Llora*)
- VOZ M: Cálmate, así no podemos conversar
- VOZ F: Quiero un trago de whisky
- VOZ M: ¿Qué te pasa?
- VOZ F: ¡Otro vaso roto! Cuidado te cortas
- VOZ M: Tengo que irme
- IGAR: (*Con una lamparita en la mano termina de leer la carta*)
- VOZ F: Bien y... ¿Ahora qué te pasa?
- IGAR: (*Abraza con fuerza a Knees*)
- VOZ M: Nada, me gusta verte así
- VOZ F: El trago me hace bien
- VOZ M: Ahora... ¿Qué te ocurre, a qué se debe tu emoción?
- IGAR: ¿Cómo llegaste hasta aquí?
- KNEES: Las visité hace tres meses, sé que no podían escribirte otra cosa sino un saludo; ya sabes, todo es restringido, están bien, están juntas
- IGAR: (*Intenta levantarse*)
- KNEES: ¡Siéntate!
- IGAR: Ya, ya, ya
- KNEES: ¿Cuánto tiempo vas a estar aquí?
- IGAR: ¿Las viste?
- KNEES: Están en Siberia... hay calefacción
- IGAR: Quiero regresar contigo

KNEES: *Nilzia*¹⁶
 IGAR: Voy a entregarme
 KNEES: Quedarían libres
 IGAR: Vale
 KNEES: Te matarán
 VOZ F: Así me gusta
 VOZ M: Los tragos te sientan bien
 VOZ F: Debes irte
 IGAR: Tengo un plan
 KNEES: Si me descubren, me arrestan, me interrogan y...
 IGAR: *(En voz baja)* No dirás nada
 KNEES: *(Silencio)*
 IGAR: Pienso estar aquí por un tiempo, el plan comienza a fraguarse, la frontera es... *(Igar mira a todos lados, Knees desaparece. Igar se levanta, corre en todas direcciones por entre los espectadores, todos gritan. Igar busca a Knees por el albergue; extenuado aprieta el sobre entre sus manos)*
 VOZ F: ¡Ah, aj, ah, aj, ah!
 VOZ M: *(Jadeos)*
 VOZ F: *(Gritos)*
 VOZ M: *(Jadeos)*
Silencio.
 VOZ M: ¿Dónde está la ropa?
 VOZ F: En la calle
 VOZ M: Puta de mierda, debo marcharme
 Créditos, música y aparece *the end*
 IGAR: *(Gritando)* ¡Knees! ¡Knees! ¡Knees!
Los espectadores eufóricos aplauden, silban y gritan por largo tiempo.

VI

¿Monólogo?

De una ducha desvencijada cae una gota de agua que se desvanece en su eco. Un lavamanos quebrado, un pedazo de espejo oxidado. Una vela puesta en cualquier lugar ilumina el rostro de Igar. En una mano un pedazo de lata de cerveza afilada a manera de cuchilla de afeitador. Es de madrugada. (En negrilla y entre paréntesis, monólogo interior de Igar).

IGAR: *(ni jachú vidiet inostrantze zdies)*¹⁷ *(Abre el grifo, recoge agua entre sus manos y la choca contra su rostro)* Cualquier cosa puede ocurrir, un fantasma puede aparecer, una bruja

volar, una sombra cruzar **(Estas pupilas opacas y dilatadas ven el día amargo, quisiera ser un Tiresias para no tener que comprometerme con nadie)** y en medio de todo las estúpidas creencias se confunden con la fe *(Un sonido árido se percibe cuando Igar pasa la cuchilla a ras de piel para extraer uno que otro vello)* **(Cualquier hijo de puta se puede imaginar que alguien se está raspando el corazón en el baño)** *(Algunos vellos caen al lavamanos, otros se quedan pegados a la cuchilla. Igar los retira)* la dificultad está en descifrar el mundo, el enigma yace en la espesura de cualquier cotidianidad, las preguntas pululan y emergen como corchos en un estanque **(Esta cuchilla me va a afeitador para toda la vida)** el desconocimiento de la realidad se hace evidente. *(Ríe)* No hay razón para que una oveja le grite a un oso y le diga estúpido *(Da media vuelta y observa con dificultad)* **(¿Quién anda por ahí, el hindú? ¿Un tailandés?)** *(Pausa. Da media vuelta y se observa en el espejo)* **(No tengo nada que perder, mi hija...)** todo está atravesado por el tiempo; su fuerza aumenta en la soledad, mientras las huellas de las manos se gastan de tanto sobar y sobar la frente. *(Una gota de sangre pinta el lavamanos)* ¿Dónde estás hija mía?, te imagino y lloro, te acaricio y envejezco, te abrazo, y mis labios se aprietan entre los dientes, la sangre cae gota a gota desde el mentón, el pelo se queda enredado en los dedos, la respiración se dificulta. ¿Cuál fe, razón o moral te aqueja? golpes de pecho, latidos del corazón que hacen temblar el cuerpo *(Se recuesta contra la pared)* **(La desesperanza)** *(Ríe)* **(¿Qué te pasa Igar?)** *(Se instala frente al espejo)* Entran en pugna Igar ideólogo, Igar emotivo, Igar social e Igar racional; cada uno se mueve de un lado a otro tratando de lograr un acuerdo que genere identidad, las palabras cuentan la anécdota y la mirada muestra el secreto. **(Mi mujer no puede imaginarse esta situación)** Una vez un musulmán me dijo que su amigo se había ahorcado porque desde pequeño él se había puesto un hilo muy delgado en el cuello, hilo que sólo él podía percibir y con el paso del tiempo lo fue apretando hasta ahorcarlo a la edad de diecinueve años. ¿Por qué nunca había hecho referencia al hilo que día a día le apretaba el cuello? Comprendí entonces que el joven se había convertido en un borrego de tamaño creencia; culturalmente era necesario justificar esa muerte, no más. *(Igar, ahora sin barba, comienza a quitar-*

se el poco cabello que le queda en su cabecita) No tengo nada que justificar, corto cualquier hilo invisible que pueda existir. Con ingenuidad decido arrastrar mis pies, para percibir que camino (*Mirándose al espejo*) **(Te ves más joven y estúpido, cabrón de mierda; no te van a reconocer, te van a gozar; pierdo identidad)** No quiero ser esclavo de mi experiencia, quiero borrar todas las huellas, pasar desapercibido a partir de este momento, renunciar y dejar de ser borrego de esa imagen que me maltrata, y de ese nombre que martilla mis pensamientos, Stalin (**Súkin sin**)¹⁸ (*Escupe en el lavamanos*) Stalin (**Próshlaie**)¹⁹ (*Escupe nuevamente*) **(¿Adónde vas a llegar, adónde?)** (*Se retira a su cuarto, que queda al otro lado del patio central*)

VII

Migas de agua

Sobre una mesa cuatro platos, igual número de cucharas y una olla. Por el techo se filtra una gota de agua que cae cada tanto al interior de la olla, indicio de que afuera, en la superficie, la nieve se derrite.

Igar, Yumart y Marat golpean la mesa con las cucharas y cantan La Internacional, rien. Al cabo de un rato suena una sirena, la luz titila hasta que el albergue queda a oscuras. Igar, Marat y Yumart sacan velas de sus abrigos, las instalan sobre la mesa y las encienden. Todos se callan; larga espera, conversación a bajo volumen.

Voces

- R: (*Radioteléfono*)
 MARAT: Es abril, las gotas aumentan, la nieve escasea
 YUMART: Anoche conté hasta mil, catorce veces, luego soñé con números
 MARAT: (*Contando las gotas*) Setenta, setenta y una, setenta y dos, setenta y tres...
 IGAR: Basta con escucharlas, ellas se cuentan solas
 MARAT: Setenta y nueve, ochenta...
 YUMART: Anoche murió Khan, se le cerró la garganta, la sangre salía por sus oídos, las venas de los ojos se brotaron hasta reventar; lo sacaron al amanecer. Esta mañana, su cambuche estaba deshabitado, muchos se pelearon por obtener sus pertenencias

- R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr
 MARAT: (*Toma el radioteléfono, oprime un botón, baja el volumen del aparato*) Contacto, contacto
 R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr
 IGAR: La antena, sube la antena
 MARAT: (*Extendiendo la antena del radioteléfono*) Tres, veinticinco, tres...
 R: Tres, veinti...
 MARAT: Tres, veinticinco, tres, cambio
 R: ...ticinco. Cambio
 MARAT: Perestroika, cambio
 IGAR: (*Toma el radioteléfono*) *Priviet, druk*²⁰
 R: *Pa karoche, vcio stóit trista ticiach zlot*²¹
 IGAR: *Skólka*?²²
 R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr
 De debajo de la mesa sale Genaro, un marroquí.
 GENARO: Déjenme escuchar ese radio
 IGAR: *Malchí, súkin sin*²³
 GENARO: ¡Quiero escuchar!
 IGAR: (*A Marat y Yumart*) Cada mañana subía cuatro pisos por escaleras que habían perdido el color, una zanja a cada lado como huella dejada por miles y miles de zapatos
 GENARO: Entrégueme ese aparato
 IGAR: (*Ignorando a Genaro*) Escaleras frías, pasamanos de hierro forjado y madera, paredes grises
 GENARO: (*Gritando*) Hay un radioteléfono en la cocina, hay música, hay voces de fuera, no estamos solos *Marat y Yumart toman a Genaro, le tapan la boca y lo amordazan con un limpión húmedo y lo meten debajo de la mesa. Marat, debajo de la mesa, le amarra a Genaro los pies y las manos.*
 VOZ: ¡Volumen!
 IGAR: Quién subía o quién bajaba... no importaba, era mejor no mirar el rostro de nadie, no comprometerse, pasar desapercibido... no soporté sentir mi intimidad confrontada con una mirada o una palabra o una sonrisa; silencio en lo posible
 VOCES: ¡Genaro! ¡Genaro!
Igar apaga las velas.
 YUMART: ¡Contacto! ¡contacto!
 R: Igar, Igar, cambio
 IGAR: *Skólka*?²⁴
 R: Perestroika, cambio
 IGAR: Doscientos mil zloty
 R: Perestroika, cambio
 IGAR: Dos
 R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr

IGAR: Esto no tiene sentido
Se ven algunas luces débiles deambular por el albergue en diferentes direcciones. El murmullo aumenta.

IGAR: Genaro los inquietó
Varias personas comienzan a aglomerarse cerca de la mesa, en silencio; esperan, buscan a Genaro. Igar apaga el radioteléfono y lo esconde.

IGAR: (A Yumart) Algunas veces subía en el ascensor; oprimía un botón secreto e inmediatamente se escuchaban unos cables que se estiraban y una máquina que halaba el cajón a través del túnel vertical; al detenerse, un estruendo metálico. Una vez llegaba al piso requerido, el cajón se detenía y comenzaba a saltar hasta estabilizarse; posteriormente abría una reja y luego una puerta gruesa que conducía a un corredor único; al fondo, una mesita metálica incrustada en las piernas de una mujer robusta y grande, con los senos, como un par de bultos de monedas de cinco kopeks, puestos sobre la mesita. Un uniforme blanco, un gorro largo del mismo color y una voz dulce, Hola mi niño, acércate (Ríe)
Las personas comienzan a alejarse. Igar toma el radioteléfono y lo acciona.

IGAR: Perestroika, cambio
 R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr
 IGAR: Perestroika, cambio
 R: Sh... ggggg...shhhhhh, gess... eerrrrr
 YUMART: ¿Qué pasó con la señora?
 IGAR: Desnúdese y deje la ropa ahí , decía y señalaba unos ganchos clavados en la pared; luego me tiraba el uniforme, la camiseta blanca, la capucha, el abrigo, el pantalón verde oliva, las botas, los lentes oscuros y el arma de dotación
 R: Perestroika, cambio
 IGAR: *Dviesti ticiach moy druk, diviesti ticiach zlot*²⁵
 R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr
De debajo de la mesa sale Genaro y se retira del lugar lentamente, perdiéndose en la oscuridad.

YUMART: Marat, ¿Dónde estás, Marat?
 IGAR: (Observando debajo de la mesa) No está
 YUMART: ¡Genaro!
 IGAR: ¡Genaro!
 R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr
Marat aparece por un costado, amordazado. Igar y Yumart le quitan el trapo que tiene amarrado a la boca; Yumart se sienta, extendiendo, y recuesta su cabeza sobre la mesa.

YUMART: ¿Qué pasa, hombre?

MARAT: ¿Qué pasó con la señora del corredor?
 Igar: (Silencio)
 YUMART: ¿Ese hombre es un... mago?
 MARAT: Lo es. Me amenazó, quiere tener el radioteléfono en dos horas, en su habitación
 YUMART: ¡No!
 R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr
 IGAR: Perestroika, cambio
 R: Genaro
 IGAR: ¿Qué pasa?
 R: ¿Genaro?
 IGAR: Perestroika, cambio
 R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr
 MARAT: Cuéntame la historia de la vieja del corredor
 YUMART: ¿Qué te ha hecho, Genaro?
 MARAT: No sé, pertenece a una secta religiosa. ¿Qué pasó con la vieja del corredor?
 IGAR: Luego llené una planilla que me entregó esa mujer; nombre, ocupación, elementos prestados, elementos dejados en los ganchos, hora de ingreso, estado anímico...
 YUMART: Para esa historia (Igar se calla. Toma la olla medio llena de agua y vacía su contenido en la cabeza de Marat)
 MARAT: (Levantándose) Tengo conciencia del peligro de la amenaza, que de cumplirse equivaldría a una catástrofe, está latente, Genaro necesita el radioteléfono en dos horas
 IGAR: (Toma el radioteléfono con fuerza, lo sacude, aprieta en repetidas ocasiones el botón para comunicarse) Perestroika, cambio, Perestroika... ¡Súkin sin!²⁶
 MARAT: Genaro es... es...
 R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr
 IGAR: Sólo puedo pagarte treinta mil zloty
 R: Alguien pasará, le tomará una fotografía y recibirá el dinero; luego se le entregará el pasaporte
 IGAR: Así es, lo espero
 R: Sh... ggggg... shhhhhh, gess... eerrrrr
 YUMART: ¿Qué ocurrió con la planilla?
 IGAR: Una vez diligenciada la planilla, la vieja apretó un botón instalado debajo de su mesa, una puerta camuflada en la pared se abrió, ingresé entonces al cuarto oscuro en el que una luz violeta alumbraba y apagaba cada tanto
 MARAT: Genaro...
 YUMART: (Ríe)
 IGAR: Después se abrió una puerta del otro costado y allí un patio con orinal, lavabo, un mueble, revistas porno, un periódico Pravda, un radio, una tetera, tres pocillos, una puerta mediana por

donde aparecían... el piso inclinado. En un rincón, por un orificio, salía la sangre de la víctima al otro lado de la calle y como un hilo imperceptible teñía el agua del río Nieva. (*Igar tira al piso el radioteléfono, que se desbarata*)

Yumart y Marat se silencian.

IGAR: Con el nuevo pasaporte regresaré a San Petersburgo

VIII

Mutación

En el patio central del albergue una mesa y cinco banquetos. Sobre la mesa cinco pocillos con agua y cinco pedazos de pan. Al centro un recipiente metálico y en su interior una llama gruesa que ilumina el lugar. Sentados Kranz, Max, Marat y Yumart cubiertos con cobijas y gorros. Quince días después de ausencia, Igar aparece desde su habitación, iluminando con una lamparilla, trae consigo un libro (su diario) y una maleta de tamaño mediano. Igar, ahora sin cabello, sin barba, sin cejas, con dos piedrecillas que cuelgan de sus orejas ya muy largas, se sienta y por momentos balancea su cuerpo hacia adelante y atrás. Igar, con voz añeja.

IGAR: El exterminio se aproxima, pronto el gas ahogará este lugar

YUMART: Nada es comparable con los campos de concentración

IGAR: Ellos duermen, han sincronizado su respiración, no sentirán nada; el efecto en ellos será de un sueño más profundo

MAX: Demasiadas especulaciones, nada ocurrirá

KRANZ: Éste no es un campo de concentración

IGAR: No se sabe cuándo se está en uno de ellos

MARAT: Igar, ¿Qué te pasa?

MAX: ¿Te han torturado? ¡Igar!

KRANZ: ¿Estás loco?

MARAT: ¿Te burlas de nosotros?

KRANZ: ¡Cállate!, *Malchb²⁷*, *tíja*, *tíja²⁸*, deja de burlarte, ruso

MARAT: ¿Dónde estabas, amigo?

YUMART: (*Golpea con furia la mesa. Igar se asusta, se balancea hacia adelante y atrás, mira en derredor*)

IGAR: (*Tomando el diario, abre una página y lee*) Es como colgar pedazos del cuerpo por toda la habitación y dejar los ojos en el piso, abiertos, bien abiertos, mirando esa exposición de órganos, músculos, tendones... y el corazón saltando y golpeándose contra el zócalo, rebotando, yendo de un lado a otro, contracción y dilatación...

MARAT: Estás delirando. ¿Genaro te ha torturado?

IGAR: (*Toma el diario entre sus manos, lo buele, acaricia su rostro con él; intempestivamente abre otra página, lee*) Cada noche que llegaba a casa, mi mujer, Olga Nikolaevna y mi hija Irina esperaban sentadas en la sala como si no pudieran vivir hasta verme atravesar el umbral... (*Se levanta, toma un pocillo, y mirando a los demás*) ¡salud!

MAX: (*Con su pocillo en la mano, de pie*) Salud

YUMART: (*Toma el pocillo y comienza a golpear la mesa; los demás hacen lo mismo*)

IGAR: (*Continúa leyendo el diario*) Luego, un extraño silencio, extenso, una larga espera. (*Tira el pocillo lejos; los demás se callan, las respiraciones se dejan de oír por un momento*) Olga *maidá yená²⁹*, preguntaba (*Remedando a su esposa*) ¿Igar, *iést búdiessb³⁰*, (*Rié, pausa*) Unas veces respondí sí, otras no. (*Comienza a quitarse una piedrecilla que le cuelga de una de las orejas*) Me bañaba, comía y reposaba un poco; luego me dirigía a la habitación. (*Se quita la piedrecilla que cuelga de la otra oreja. Las orejas quedan alargadas*) Cerraba la puerta de mi habitación y extraía del abrigo un diente de oro, o un anillo, o una billetera... (*Rié*) todo dependía de quién había sido la víctima aquel día. (*Toma un pedazo de pan*) Colocaba el objeto sobre el escritorio y comenzaba a escribir cada una de las impresiones compartidas con la víctima; cada uno de los rostros pasaba por mi mente, sus expresiones, sus quejidos... sus últimas palabras (*Cierra el libro y se echa a llorar*)

Los demás se miran entre sí; cada uno toma un pedazo de pan y comienzan a partirlo hasta dejar sobre la mesa las harinas. El llanto de Igar ha cesado.

MARAT: (*En voz baja a Igar*) ¿Tienes el pasaporte?

IGAR: Una vez terminado el diario, cuidadosamente lo colocaba junto con los objetos en una caleta que construí debajo de un mueble y cubrí con un tapete, un piso falso. Contemplé, hasta el momento de huir de la Unión Soviética, la idea de encontrar familiares de aquellas víctimas;

- quería entregarles los objetos y el diario. Pero el miedo, el horror y la mirada fija de Stalin permanecían... lo siento en todas partes, ¡él me escucha!
- YUMART: Pero él está muerto
- IGAR: No, es mi sombra, está aquí
- MAX: Estás solo, Igar
- IGAR: No. Todo es un engaño; creí en él, asesiné, tuve esperanza en él, ahora tienen esperanza en Gorbachov, tres días atrás en Nikita, la guerra y la revolución ha estado como telón de fondo de nuestras vidas, creí en él, asesiné por él, ahora me persigue (*Señalando a Marat, Max y a Kranz*), lo veo en sus rostros, pequeños estalincitos de mierda, creí en ustedes, ahora tengo la certeza de que he perdido cuarenta años de mi vida yendo de un lado a otro... no me miren más, no me miren, no me... no... no... no...
- MARAT: Tú no eres Igar
- IGAR: No lo soy
- MAX: ¿Quién eres?
- KRANZ: Un pequeño asesino, un pequeño monstruo del engaño
- IGAR: Soy Igar, lo soy, lo soy, no puedo ser otro
- YUMART: ¿Igar, qué te pasa?
- IGAR: Debo regresar a mi patria
- MARAT: ¿En estas condiciones?
- IGAR: (*Saca un pasaporte y lo coloca sobre la mesa; los demás intentan cogerlo y Kranz queda con él en sus manos*) Tengo que dejar de ser Igar
- KRANZ: (*Observa el pasaporte y luego a Igar*) ¿Anatoli Samuélovich?
- YUMART: El hombre del radioteléfono se comprometió a sacar un pasaporte pero nunca se dijo que con otra personalidad
- IGAR: Envié al fotógrafo; para ese entonces ya tenía que asumir el rol de Anatoli Samuélovich, el nombre de un camarada que Stalin asesinó porque no fue capaz de cumplir la orden que le dio de suicidarse, por no haberlo saludado con imponentia
- YUMART: ¿Te irás cuándo?
- IGAR: Me querían matar, huí de casa, abandoné esposa e hija. Tiempo después allanaron la casa y encontraron la caleta; mi mujer e hija fueron arrestadas. Ahora se encuentran en... no he podido integrar las partes de mi cuerpo; mi corazón deambula por la habitación, mi respiración se corta de cuando en cuando, Stalin se me dibuja sonriente y ocupa mi mente; recurro entonces a golpear mi cabeza en repetidas ocasiones para desplazarlo de ahí, supongo que en alguna otra cabezota revolotea insistentemente
- KRANZ: Igar, tú...
- IGAR: Anatoli Samuélovich
- KRANZ: Anatoli, tú...
- IGAR: Quiero irme ahora mismo, soy ajeno a mí mismo. No me miren así... no se apiaden de mí, Anatoli Samuélovich no es Igar
- MARAT: (*Intenta tomar el diario*)
- IGAR: (*Abraza el diario*) Alguien me llamó por teléfono y me dijo que saliera de la casa, fui a la cama y besé a Olga, pensé que se trataba de una pesadilla, me dirigí a la habitación de mi hija y la besé, tomó su almohada y la abrazó, luego me tiré por el chut de basura, me deslicé por la oscuridad y la inmundicia, hasta caer en el basurero del sótano. Escuché las botas de los militares que ingresaban al edificio presurosos, mientras yo, untado de porquerías, salí de allí y eché a andar por un pasillo que me condujo a la parte trasera del edificio; allí estaba quien me había llamado, me tomó de la camisa bruscamente y me metió en la maleta del carro. Viajé por una ciudad desconocida hasta un lugar clandestino; al cabo de mucho tiempo logré salir de mi patria
- MARAT: ¿Cómo vas a regresar?
- IGAR: Quisiera tener todos los objetos y amasar uno por uno para rehacer víctima por víctima. Hija y esposa, víctimas también. ¿Por qué no te mueres de una buena vez, Igar?, ¿Por qué no naciste con tus cojones lo suficientemente grandes como para... Igar, Igar, te maldigo; una y mil veces te maldigo. No tienes la dignidad del guerrero japonés, lamenta que te hayas desgastado...
- KRANZ: Puedes quedarte en el albergue toda tu vida
- IGAR: Ríeles, calles, preguntas, parques, primaveras, cuervos, cerezos, tranvías, trenes, desolación, desfiles, revolución, sueños, guerra... no puedo quedarme, debo morir en mi patria, quiero cruzar la frontera, morir en el trayecto, morir en el intento, no quiero ser más extranjero, necesito regresar al origen, Anatoli es un suicida, su espíritu me ocupa, quiero pertenecer a mi territorio, morir como extranjero no es morir, Anatoli no puede quedarse en otro país, no es de esos, Igar no fue un asesino a sueldo, Igar creyó en Stalin, Anatoli cree en Anatoli, Rusia se levanta para caer nuevamente, Anatoli se levanta para morir dignamente. A ustedes, amigos, les dejo a Igar en el albergue, aquí está (*Toma el libro y lo abre, lo buele y lo coloca en el interior del*

recipiente metálico. El fuego lo devora. Igar toma la maleta y se dirige a la puerta principal del albergue. Kranz, Marat, Yumart y Max cogen los pocillos y los estrellan contra el suelo. Suena el pito de un tren)

Notas

- 1 Buenas noches.
- 2 Buenas.
- 3 Compañeros, camaradas.
- 4 No puedo.
- 5 No comprendo nada.
- 6 Abrigo.
- 7 Gorro de piel.
- 8 Sí, camarada, sí.
- 9 ¡Calla!
- 10 Compañero – camarada.
- 11 ¿Qué es esto?
- 12 Tranquilo.
- 13 ¿Quién es usted?
- 14 ¿De dónde vienes?
- 15 Calla.
- 16 No se puede.
- 17 No quiero ver extranjeros aquí.
- 18 Hijo de perra.
- 19 Perteneciente al pasado.
- 20 Hola, amigo.
- 21 En síntesis, todo cuesta 300.000 zloty.
- 22 ¿Cuánto?
- 23 Calla, hijo de perra.
- 24 ¿Cuánto?
- 25 200.000 mi amigo, 200.000 zloty.
- 26 Hijo de perra.
- 27 ¡Silencio!
- 28 Calla.
- 29 Mi esposa.
- 30 ¿Igar, vas a comer?